

# Las mujeres de La Pintana

## Conversar para vivir mejor

BLANCA ETCHEBERRY



El objetivo del grupo es el crecimiento personal y que cada una se sienta acompañada

**S**on ocho dueñas de casa agrupadas por la psicóloga Lorena Cornejo. La "tía Lorena" como ellas cariñosamente la llaman, trabajaba en el centro comunitario que el Hogar de Cristo tiene en la población El Castillo de La Pintana, cuando vio la necesidad de formar un grupo con estas mamás. Las fue ubicando hasta reunir a 15. Como no eran amigas en un principio se juntaban y sólo se miraban las caras. Nadie hablaba. Ellas mismas reconocen hoy que eran muy *introvertidas, que no estaban acostumbradas a conversar con nadie* de sus problemas o de los temas que las inquietaban.

Poco a poco y en un principio, durante tres meses, con la ayuda de otra psicóloga, se fueron soltando, hasta hablar libremente de lo que ellas deseaban. Como el lema era que nada de lo que allí se tratara saliera del lugar, fueron adquiriendo la confianza para expresarse.

Desde entonces se reúnen una vez a la semana, o más si es que surge algún problema grave, en la casa de alguna de ellas. Se van rotando siempre. Empiezan alrededor de las tres de la tarde cuando los hijos están en el colegio o en el centro abierto y se extienden hasta las seis. Después toman una taza de té. El tema se lo proponen a Lorena Cornejo, quien las guía en todas las reuniones. Ellas mismas señalan que después de los encuentros salen "*re-contentas*", que ni se acuerdan que tenían problemas y que, además, les sirve para dejar de lado, por unas horas, la rutina de sus hogares.

A menos de un año de empezar a juntarse ya han realizado varias actividades. Al principio trabajaron en el centro del Hogar de Cristo pintando figuras de yeso. También hicieron completos y papas fritas. El dinero reunido con la venta de estos productos les sirvió para ir *por el día a Cartagena en el verano*. Todavía recuerdan esa experiencia. Partieron muy temprano y volvieron después de las doce de la noche. Ha sido inolvidable para ellas, cómo se bañaban en el mar, lo que se rieron, y la plata les alcanzó, además, para comprar helados. Hoy, ya están pensando en cuál será el paseo para este año. Por el momento siguen reuniendo fondos mediante la realización de rifas o de un pequeño aporte que cada una hace a

través de cuotas, pero el dinero que obtengan tiene por el momento un objetivo más urgente: la reparación de los techos de sus hogares.

### También los maridos

Pero la obtención de beneficios materiales es un fin absolutamente secundario en este grupo. Prioridad máxima tiene el crecimiento personal y el que cada una se sienta acompañada. Para las que no tienen parientes en Santiago, este grupo es su verdadera familia. A él acuden cuando se les ha muerto un familiar, cuando necesitan que alguien les cuide a un hijo o simplemente para acompañarse en alguna pena muy grande.

Todas están casadas y sólo una se separó de su marido. A pesar de que son muy jóvenes, hay dos, de menos de 40 años, que ya son abuelas. Ese fue el problema mayor que tuvo una de ellas, ya que su hija de 11 años quedó embarazada y su marido no la quiso volver a ver. Ella considera que este grupo la ha ayudado a enfrentar esta situación con su marido, y que hoy, de a poco, ha podido, por lo menos, poner la foto de su nieta en el comedor de la casa. La secretaria de estas "*Mujeres de La Pintana*", Guacolda Silva, opina que este grupo le ha servido de apoyo: "*A pesar de que tengo familia, cuando me pasa algo vengo donde alguna de ellas o nos juntamos y entonces me desahogo*". Dice que su marido está contento y que considera que ella ha cambiado.

Ahora a los maridos se les ocurrió, espontáneamente, que también podían participar. Se decidió que una vez al mes la reunión sería con ellos. Tanto ha sido el cambio de actitud que Lucinda González cuenta que antes su marido no la dejaba salir. Ahora la ayuda en las rifas o colabora en las donaciones para el grupo.

Esta experiencia ha sido tan positiva que se ha pensado en ampliarla. No para incluir a más mujeres en el grupo, porque ellas ya han conseguido un nivel de comunicación muy óptimo y les sería muy difícil modificarlo. Pero se formarían nuevos grupos donde ellas podrían ser monitoras que contarían su experiencia y que guiarían a otras mujeres en esta difícil tarea de crecimiento personal a través del diálogo. ■